



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13368

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 25 DE ENERO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Cassanaria 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL FRÍO

Cuando por virtud de la suave temperatura que veníamos disfrutando parecían que íbamos á pasar sin bruscas transiciones del invierno á la primavera, el frío se entroniza y se hace tan intenso que nos lleva á pensar en las temperaturas siberianas.

Y si no fuera más que frío y sus consecuencias no pasaran de las desagradables impresiones que hace experimentar al organismo no habría perjuicio alguno; con resistirlo del mejor modo que cada cual pudiera, saldríamos del paso es decir, llegaríamos al buen tiempo, y nos desquitaríamos con las caricias de la primavera de las bárbaras injurias invernales.

Pero no es ese todo el daño que produce el frío; hace otro mayor, y ya ha comenzado á producirse. Nos lo ha dicho la gente del campo, esos labriegos infelices que echan por el otoño al surco puñados de esperanza que suelen convertirse al mediar la estación de las flores en enorme cosechón de desengaños. Tal ocurrió el año último del primer quinquenio del presente siglo, y tal parece que va á ocurrir ahora. Podrá el temor no confirmarse pero malo es que los agricultores duchos en estas jugadas de mal tiempo se manifiesten temerosos.

Después de todo tienen mucha razón: el año precedente al que nos rige echaron la semilla á la tierra y ésta la devolvió en lozanas plantas mensajeras de granadas espigas. ¡Qué esperanza tan halagadora! Los esmeraldinos bancales que enorme cosecha ofrecían; un cales más de buen tiempo y las esparanzas se tornarían granos y luego el grano en oro, quedando así premiada la larga serie de trabajos y temores que constituyen la campaña del pobre labrador. Mas de pronto sobrevino el frío, se agotó la esperanza, la helada impidió el nacimiento de la espiga, no hubo grano que convertir en oro y el cosechón enorme que había de servir

de premio á los que en procurararlo gastaron trabajo y dinero, se tornó en cosecha copiosa de males, de todos los males que trae la miseria.

Este año se parece al anterior como se parecen dos gotas de agua. También ahora se hizo la siembra en buenas condiciones. Al calor benéfico de los rayos del sol pobló la campaña de plantas que fueron creciendo con fuerza, anunciando cosecha abundante; pero ya está aquí el frío, no el propio de esta tierra, sino el que trae la helada que aniquila el tallo matando al par las ilusiones de los que contemplando su crecimiento y lozanía gozaban al pensar que iban á desquitarse con una cosecha abundante de las malas cosechas pasadas.

En verdad que es digno de lástima el pobre labrador. A precios carísimos adquiere la sementa; tal vez al precio de la usura. Esperanzados en el riego de las nubes y en la suavidad de clima pranicua un trabajo para cobrarlo en primavera; pero ocurre á veces como ocurrió el año pasado, que las nubes no acuden con agua y la escarcha destruye el sembrado.

Cuando eso ocurre el triste labrador no cobra nada; su trabajo resulta de balde, como el año pasado y como ya va temiendo que ocurrirá este.

Porque el día de ayer y la noche pasada han sido para la agricultura un verdadero azote.

¡Pobres labradores!

TIJERETAZOS

Dice un colega que los moros asistentes á la conferencia de Algeciras han tomado las cosas con calma.

Es la costumbre.

Cosa en que haya de intervenir la diplomacia de Marruecos, se eterniza.

Resúndese si noto que ha pasado cada vez que se le han hecho reclamaciones al Sultán.

La mar de viajes, notas, telegramas y diálogos, para acabar en no sé, no, qué sé yo. Por lo que toca á este asunto de la conferencia, se conoce que van á llevar la

calma al colmo, porque el Mokri, según dice un colega, se ha hecho llevar una sación de su harem á Algeciras, torciendo esta para dos ó tres años.

Ahora comprendemos por qué el Sultán quiere cambiar los delegados, fundando se en que Mahomed Torres es ya viejo. No quiere que se muera en España.

A de de, redactor de «El Globo» que escribe cosas de mucho sustento, comienza así su artículo publicado en el número llegado aquí ayer.

«No, no puede ser que los conservadores suadituyan al gobierno liberal».

¿Pues quién entonces?

¡Los católicos!

¡Los republicanos!

Ambos grupos están fuera de cuenta.

Aquí no hay más partidos que los dos del turno y de uno á otro ha de ir al poder.

De los conservadores, por dividirse éstos, vino á los liberales.

De los liberales, por haber hecho estos una unión ficticia y rabiar de veras juntos volvieron á los conservadores.

¿Y por qué presentamos esto?

Como era el propósito que no hay colegio que no se esté dividiendo por adelantado las comillas?

Gracias á las dadas á los liberales, que se han ido acercando á los conservadores hasta el punto de que en muchas cosas se confunden.

A cada cual lo suyo.

—

Dice un periódico: «Pero a todo esto el señor Maura no ha dicho aún que fuera prefecto; si el militar ó el ordinario».

Y esto es lo que importa: que se defina y se decida».

No tenga prisa el compañero; si el señor Maura se ha guardado la maila ya la jugará cuando le convenga.

Es decir, cuando no le convenga el gobierno.

CURIOSIDADES

Curiosa reclamación

Los tribunales de Londres han absuelto á la Compañía de tranvías «Taff Vallé», de una fabulosa indemnización reclamada por un viajero cuyas dos piernas cortó uno de los tranvías.

Este viajero alegaba, que un porrazo experimentado en el tranvía, lo hizo caer sobre los rails, pañándole por encima el inmediato coche.

Por la prueba practicada ha demostrado plenamente, que el perjudicado ha sido el desahogado más admisible que ha podido conocerse el país con una sangre fría asombrosa y así que vió aproximarse el tranvía, se tendió cerca de los rails, argumentando sus patitas, que naturalmente las ruedas le corrieron con toda naturalidad.

Bajo tie ra

En esta decadente civilización volvemos á vivir bajo tierra, como los trogloditas, pues las grandes ciudades abarrotan los proyectos de tranvías aéreos, para construir los ferrocarriles subterráneos.

Pero lo peor es que no vivimos con la calma de nuestros antepasados, sino en constante trepidación.

Hay barrios en Londres, donde debido á los ferrocarriles subterráneos, los relojes se paran, las casas tiemblan y las antiguas iglesias de Saint Marylebone y Saint John, ha sido declaradas en estado ruinoso.

Por abusar de los apretones de manos

El presidente de la República norteamericana recibe á todo el mundo el día primero de año observando la costumbre de dar un apretón de manos á cuantos le visitan.

Esta tarea ha durado este año unas tres horas, á cabo de las cuales mister Roosevelt salió con unas agujetas tremedadas.

Para amenizar esta costumbre un poco dolorosa, Mr. Roosevelt ordenó que la música tocara durante el desfile de tanta persona.

Cuando desfiló el cuerpo diplomático, la música tocó la overtura de «Tanhauser», á cuyo compás Mr. Roosevelt dió la mano con mucha serenidad.

Luego vino otro mundo menos importante, y al ritmo de unos valeses, Mr. Roosevelt daba más aprisa el apretón de manos.

Por último llegó el turno de los innumerables desconocidos y Mr. Roosevelt los fué dando la mano vertiginosamente, al compás frenético del galop final de la banda.

Huelga de coristas

En la ópera de Nueva York ha habido últimamente una huelga de coristas.

El empresario no se inmutó y representó «Fausto» sin coros.

También las partes amenazaron con otra huelga, y el empresario, que continuó sin inmutarse, dijo que daría la representación con fonógrafo y orquesta.

Ahora falta saber qué hubiera hecho á la orquesta si lo llega á clarar en huelga.

La medicina

Si se erumpen las teorías del profesor Charles Eliot Norton, de la Universidad de Harvard, la medicina va á ser una carrera muy sencilla.

Propone dicho profesor que tan pronto como se juzgue incurable á una persona se le administre una dosis de láudano y R. I. P.

Politica extranjera

El partido obrero inglés.—Sus éxitos electorales.—Jefe Carlos Dilke.

Desacartado ya que la derrota de los unionistas ingleses se debe exclusivamente á la cuestión fiscal, pues que la opinión se ha manifestado vigorosamente opuesta al proteccionismo, la nota más curiosa de las elecciones que se están celebrando y terminarán el 27, es el triunfo del partido obrero que se cree ha de tener influencia en la transformación de los partidos liberales y en la marcha de la actual política.

Por de pronto, hay ya en el partido obrero, hasta el presente aliado de los radicales, tendencia á constituirse en organización independiente, sin compromiso alguno y atendiendo sólo á las cuestiones que interesen á las clases obreras, dejando aparte de todo matiz político. Además, ya ahora el partido se presenta dividido.

Según dice «Daily Telegraph», según los cálculos más exactos, el Gobierno contará en la Cámara de diputados con un total de 389 votos, contando en esta cifra 20 que pertenecen al partido obrero de matiz radical, que sigue la antigua denominación de «Liberal Labour». Contra esta cifra de mayoría, tendrá Campbell enfrente una oposición compuesta de esta manera: 197 unionistas y antiguos conservadores; 83 nacionalistas irlandeses y 21 individuos del «Labour party» de matiz socialista, dispuestos á combatir al Gobierno.

Si los cálculos del citado periódico se realizan, se dará el caso curioso de ver á los irlandeses, aliados de los liberales y amigos de Gladstone, hacer causa común con sus antiguos adversarios los conservadores, y, por otra parte, al partido obrero

Después por la mañana había que lo llevasen hasta colocarlo entre la chimenea de su cuarto y la puerta de su gabinete, indudablemente repleto de oro. Allí permanecía inmóvil, pero mirando con ansiedad y alternativamente á los que iban á visitarlo y á la puerta cubierta de hierro.

secretos de su fortuna territorial, con encargo, en las circunstancias difíceles, de atenderse á los consejos del notario señor Cruchoy, en cuya probidad tenía absoluta confianza.

Después, á últimos de aquel mismo año, y cuando Grandet había cumplido ochenta y dos, se vió acometido por una parálisis que hizo rápidos progresos; el buen hombre fué desahogado por el señor Bergier.

Eugenia, pensando que iba á quedarse muy pronto sola en el mundo, procuró mantenerse, por decirlo así, más adherida á su padre, como si pretendiese apretar con más fuerza este último lazo de cariño.

En el pensamiento de la joven, lo mismo que en el de todas las mujeres enamoradas, sólo existía en el mundo el amor; y Carlos no estaba á su lado.

La hija de Grandet prodigó á su padre anciano, cuyas facultades comenzaban á oscurarse, pero cuya avaricia se manifestaba instintivamente, sus blimas cuidados y atenciones cariñosas.

La muerte de Grandet no presentó contraste alguno con su vida.



Por eso cuando su hija se habló del asunto en son de broma, no pudo por menos de ruborizarse el viejo; subió con viveza á su cuarto, volvió á bajar, y presentó á su hija como una tercera parte de las alhejas de Carlos, con las que se había quedado,